

CLASE POLITICA

Pablo Hiriart ■ La Comisión Política del Comité Central del PSUM dio respuesta a "las amenazas lanzadas por el autoproclamado Partido de los Pobres", las que "se dirigen contra Pablo Pascual Moncayo, diputado e integrante de este órgano de dirección, contra los diputados José Luis Díaz Moll y Efraín Calvo, del PMT y PRT, respectivamente, así como contra Héctor Manuel Popoca y Raúl Trejo Delarbre".

El diputado Pascual Moncayo había hecho declaraciones de prensa en las que pedía el esclarecimiento del asesinato del dirigente campesino Anacleto Ramos, cosa que según el Partido de los Pobres consistió en un llamado a la represión.

La declaración del PSUM puntualiza que "exigir el esclarecimiento de hechos de este tipo no implica, como supone el PDLP, instigar a la represión, sino luchar por la aplicación de las leyes que nadie puede violar arbitrariamente e impunemente: ni el gobierno, ni los caciques, ni supuestos poderes clandestinos".

Agrega la Comisión Política del PSUM que "el proyecto democrático de socialismo por el que luchan los miembros de nuestro partido, rechaza de antemano la existencia de grupos que, por sí y ante sí, juzgan, sentencian y ejecutan, sea en nombre del proletariado, la propiedad o la seguridad del Estado.

"Rechazamos, por lo anterior, las amenazas contra nuestros compañeros y otras personas de la izquierda. Debe quedar claro que el PSUM, y en general la izquierda mexicana, no pueden ser sometidas al silencio cómplice por la intimidación ni por el terror. Tampoco aceptamos que estos puedan ser los medios para que en México avance la causa de la democracia, la justicia social y el socialismo".

Balaceado El Observador, de Chiapas

Ayer por la madrugada fue balaceado el diario *El Observador* de Tuxtla Gutiérrez, con impactos de calibre .38 que penetraron en talleres, linotipos y redacción.

El periódico elaborado por un grupo de profesionales, entre ellos Juan Balboa Cuesta, Francisco Ramírez, Leticia Hernández, Amed Flores Meneses y David Martínez, entre otros, había asumido una posición crítica en contra de quienes hace algunos días tomaron las instalaciones de la Universidad Autónoma de Chiapas, según informan sus directivos.

Ya se levantó el acta ante el Ministerio Público y se notificó al gobierno del estado de lo ocurrido en ese matutino, que tiene 19 meses de vida.

Minutario

Celso Humberto Delgado Ramírez recibió ayer el apoyo del sector campesino del PRI para su postulación como candidato a gobernador, acto en el que, dijo, "mantendremos el respeto a la oposición", además de señalar que "no habrá una solución en la que no participen los campesinos. No creo en los milagros, creo en la fuerza del trabajo, la inteligencia y la solidaridad".

VIENE DE LA 1

El martes 13, *El Universal* publicó a ocho columnas, y bajo el encabezado "Atentado a nuestro Director General, Lic. Ealy Ortiz", la información de que al mediodía del sábado 10 "manos criminales atentaron contra la vida del licenciado Juan Francisco Ealy Ortiz, presidente y director general de *El Universal*". La nota respectiva, una confusa mezcla de opiniones, información, denuncia, conjeturas y adulación, proclamaba a tambor batiente que "el criminal, algún matón a sueldo contratado por quien o quienes en el pasado han segado la vida de conocidos defensores de la libertad de expresión, falló en esta ocasión". No aportaba indicación alguna en que se fundara la idea de que el destinatario de las balas fuera el director del diario, ni del modo como ese ataque lo era a la libertad de expresión.

Al día siguiente, de nuevo las ocho columnas estuvieron consagradas al asunto: "Repudio y condena al atentado; inquieta a México", se leía en la primera plana. Una multitud de declarantes, convocados especialmente para ello por los reporteros de *El Universal*, condenaban el ataque con despliegue mayor que el dispensado por ese periódico al asesinato de don Manuel Buendía, por ejemplo. El tono de las informaciones sugería un caso de mayor gravedad aún que el de aquel infausto suceso: "Intentan sustituir el diálogo con violencia anónima: IP"; "Fue un ataque a la marcha política y cívica de la nación"; "Agresión contra la libertad de crítica y de pensamiento"; "Acto de primitivismo escalofriante, el ataque al Director General de *El Universal*, señalan legisladores".

Ese mismo día, unos 70 periodistas y escritores de columnas y artículos en *El Universal*, manifestaron su solidaridad a Ealy Ortiz; repudiaron el atentado "de que fuera objeto el sábado pasado"; lo calificaron de "omninoso signo contra la expresión libre, plural y nacionalista"; establecieron o compartieron "la creíble hipótesis de que el ataque perpetrado fue en reacción a una política editorial no comprometida"; y declararon "que un medio periodístico no se acalla con violencia, y menos aun con violencia criminal de la que ninguno de los firmantes estamos exentos". Terminaron, como si escribieran una tarjeta de Navidad, reiterando al director del periódico en que publicaban sus textos, "nuestros mejores deseos por su bienestar y salud personal".

El jueves, aunque ya en un tono menos sonoro, continuó la festinación: "Enérgica y unánime defensa de la libertad de expresión hizo la Comisión Permanente. Condenó el cobarde atentado contra el Director General de *El Universal*. Exige un rápido esclarecimiento de los hechos. Pretenden callar a un periódico que le ha dado voz a quienes no la tenían, se afirmó en la sesión". El viernes, con menor intensidad que el día precedente, en que la información se destacó a tres columnas en la parte superior izquierda de la primera plana,

PLAZA DOMINICAL



CARPISO ■ Helguera

en ese mismo lugar, pero a dos columnas, se dio espacio a una comunicación de la Procuraduría del Distrito Federal, bajo los siguientes encabezados: "Desde las ruinas del Conalep, los disparos a *El Universal*. Se hicieron con un rifle calibre 22, de derecha a izquierda, y de abajo hacia arriba, señalan los peritajes.

Esos peritajes y ese informe señalaban algo más, que el diario con toda prudencia prefirió incluir en la penumbra de la página 12, aunque previamente los lectores la buscaran en la 22, a la que se les remitió desde la primera plana. Ese algo más era que las balas penetraron no en el despacho del director general, sino en el departamento de fotomecánica (donde se hacen los negativos para imprimir el diario) y que como se hizo limpieza normalmente allí el domingo y el lunes, no fue posible encontrar los casquillos de las balas. También informaba la Procuraduría que al día siguiente, viernes, se presentarían a declarar cinco empleados de *El Universal*. Este periódico prefirió no dar sitio el sábado a la nota sobre las declaraciones, como si el tema hubiera dejado súbitamente de parecerle interesante.

Así pues, en la historia de la prensa se sabrá que el director de *El Universal* estuvo a punto de ser asesinado el 10 de enero de 1987, y que lo salvó la conjunción de dos felices circunstancias: que no estaba en su oficina y que no fue ésta el blanco de los disparos. Entonces, habrá que protestar no por un atentado contra la libertad de expresión, hartó improbable en este caso, sino por un ataque a las artes gráficas.

Circunstancias menos felices que esas condujeron a la ruptura del diálogo en la Uni-

versidad Nacional. Puede conjeturarse que esa ruptura es temporal, y que no se ha dicho la última palabra antes de iniciar una huelga que erigiría severos riesgos.

En este momento, la composición de lugar posible es la siguiente: el Consejo Estudiantil Universitario se enfrentó ya a la primera evidencia contundente, inequivoca, de que no es la única fuerza escolar presente en la situación. El viernes debió compartir con Voz Universitaria, de la Facultad de Derecho, el espacio del que había sido titular único. Es seguro que tal presencia incidirá en los análisis que para su actuación formulen el CEU y sus asesores. De ahora en adelante ya no sólo deberán preparar sus posiciones frente a la Rectoría, sino también ante las otras fuerzas en presencia. Y si bien el CEU insiste en la derogación de las medidas del 11 y 12 de septiembre, y había de la huelga como un recurso extremo, el haberla programado para el 29 de enero abre un tiempo susceptible de ser aprovechado en nuevas conversaciones, tanto sobre los temas ya abordados, como sobre los que se había previsto tratar en la bitácora acordada.

La Rectoría, por su parte, parece haber llegado ya al final de sus posibilidades, al menos en los temas tratados entre el 6 y el 11 de enero. Ahora toca el turno al Consejo Universitario, del que por lo demás forman parte algunos de los dirigentes del CEU. Estos deberán resolver una cuestión de previo y especial pronunciamiento: si admiten continuar el diálogo con las comisiones del Consejo, admitirán también la legitimidad del propio organismo de gobierno universitario, y por lo tanto tendrán que atener-

se a los términos de la legislación vigente, y a los nuevos acuerdos del Consejo sobre las materias en discusión. Y por los antecedentes, y la integración de dicho Consejo es por entero previsible que ratificará sus propios acuerdos de septiembre, o cuando más admitirá las modificaciones propuestas por el rector el 11 de enero.

Nuevas fuerzas han empezado a acompañar a los dos interlocutores mencionados. Se escuchan ya voces de profesores, no las orquestadas e inanes muestras de adhesión acrílica a la Rectoría, sino cavilosas reflexiones de quienes no se sienten obligados a ser plenamente rectoristas o ceulistas, pues opinan que la Universidad no puede seguir sin reformas pero no concuerdan con los modos y las personalidades de los negociadores por Rectoría, o con el procedimiento seguido para aprobar las enmiendas en entredicho, y por ello prefieren trasladar las peticiones al Consejo Universitario y recoger demandas estudiantiles. Un grupo de tales investigadores vino la noche del miércoles a *La Jornada*, con una carta firmada por 61 académicos en que abogaban por la realización de un congreso, el demandado por el CEU, al que debería convocar el Consejo Universitario. Los duendes de los talleres tipográficos, que existen lo mismo en los de composición manual que en los computarizados como los que aquí existen, hicieron que los lectores leyeran Consejo Estudiantil en vez de Consejo Universitario. Pueden tales académicos y los lectores en general atribuir la confusión a muchas causas, pero lo real es que, aparte la eficaz intervención de los duendes inmortales, la semejanza entre las denominaciones del órgano de gobierno universitario y el de los estudiantes en emergencia, así como la frecuente aparición de este último en las informaciones, provocó el incidente, que no alcanzó a nublar la importancia de esta no por ecléctica, menos atractiva posición.

También ha aparecido un sector duro en la escena universitaria. Entre los estudiantes no adheridos al CEU es posible advertir la existencia de varios segmentos: en primer lugar la gran mayoría, ausente de los debates, despolitizada, que asiste a la Universidad en pos de una destreza profesional y/o un título académico para disponer de un modo de ganarse la vida. Una huelga estorbaría tales propósitos y es presumible que se opongan a ella, aun desorganizadamente. Mientras tanto, ignoran lo que pasa. Otro segmento es la derecha ideológica, que ya está hallando ocasión de revivir, y que puede estar o no asociada al positismo, feo fenómeno que podría estar por aparecer. En el pasado remotos las autoridades acudieron a él para disuadir a opositores. Parecía que esas épocas habían periclitado, pero se precisa estar alerta frente a su posible resurrección cuando se emplean recursos de mala ley como filtrar las historias académicas de los líderes, para desautorizarlos o, peor aún, para propiciar su linchamiento político.